

JSU Frente Popular

BOLETIN DE LAS
JUVENTUDES SOCIALISTAS UNIFICADAS DE MADRID



HAY QUE DOMINAR LA TECNICA MILITAR

La guerra es un arte

En medio del fragor de los combates, cuando los países fascistas cometen contra nuestro pueblo agresiones como el bombardeo de Almería por la escuadra alemana, cuando todos estamos de acuerdo en reconocer que hemos de ganar la guerra con nuestro esfuerzo, surge, como una necesidad imperiosa, como contestación adecuada a las provocaciones, como premisa para alcanzar la victoria sobre los invasores, la necesidad de que nuestro Ejército Popular domine la técnica militar.

"La guerra es un arte", dijo Lenin. Esta verdad está confirmada por los hechos en nuestra guerra de independencia. Si hoy continuásemos con masas desorganizadas, si todavía se mantuviesen las Milicias de Partido, si los milicianos no se hubiesen transformado en soldados y no hubiesen aprendido lo más elemental de la táctica y estrategia de combate, si no se hubieran encuadrado las Milicias en el potente Ejército que hoy tenemos, la situación sería otra y el enemigo nos habría dado serios golpes. Pero frente a su técnica, nosotros hemos ido poniendo nuestro entusiasmo primero y nuestra técnica después, técnica aprendida en las trincheras, en la propia lucha. Del mismo modo, en cuanto a los mandos. Nada teníamos el 18 de julio, salvo las excepciones honorables de los militares leales. Pero hoy tenemos millares de nuevos jefes salidos de las entrañas del pueblo, que en mil combates han probado su capacidad.

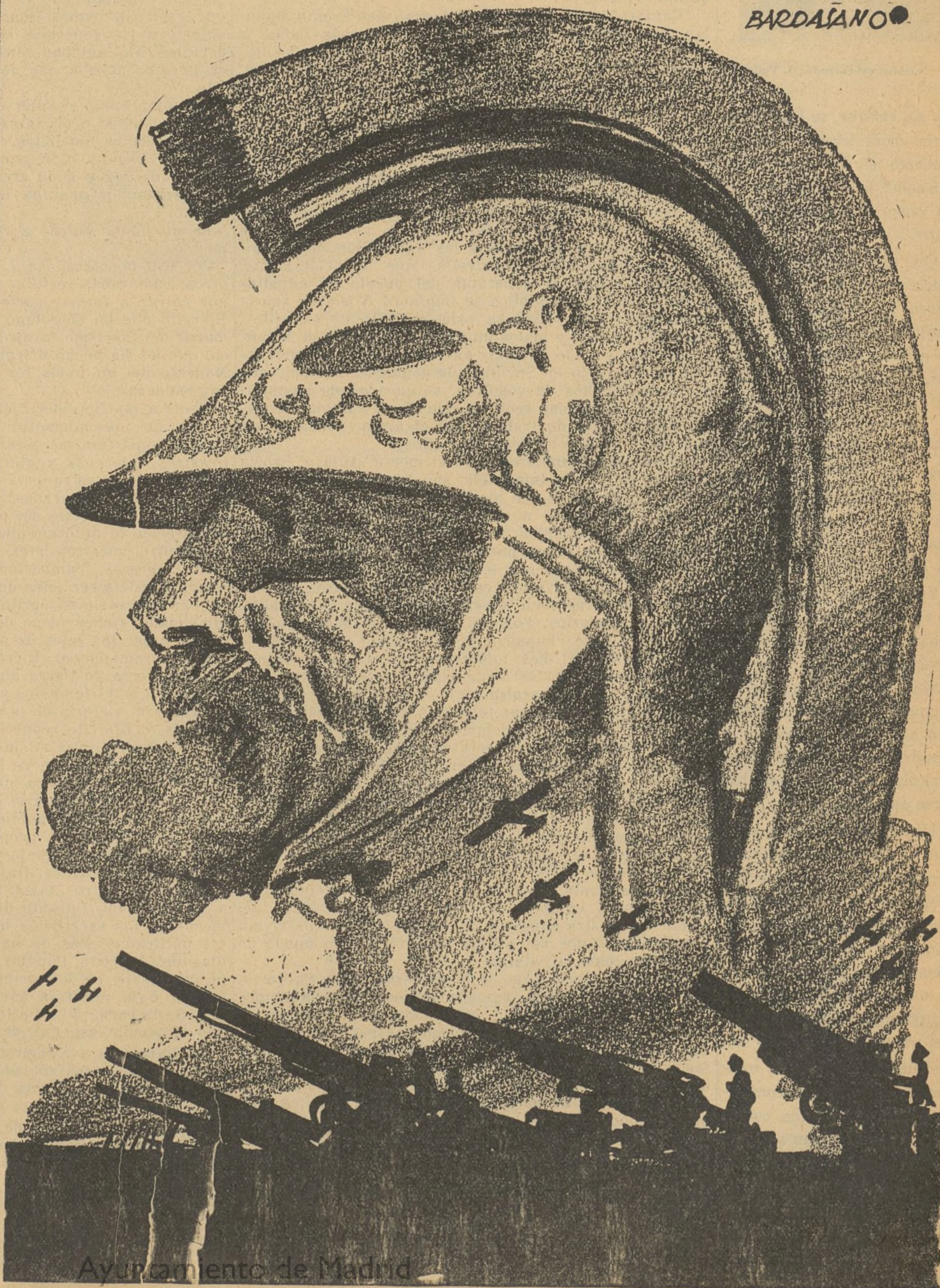
En la situación actual no basta ni una cosa ni otra, porque cada día se hace más apremiante el dominio de la técnica militar, no por grupos de personas abnegadas, sino por decenas de millares, por todos los soldados y jefes de nuestro Ejército.

El Gobierno del Frente Popular ha tomado decisiones certeras para forjar los cuadros de dirección, para ponerlos en posesión del arte militar; pero esta medida no alcanza todavía a toda la masa y se precisa que, como reguero de pólvora, la idea de perfeccionar los conocimientos, de conocer todas las máquinas, que surja en todos los jóvenes soldados, al mismo tiempo que sobre la práctica del terreno, aprendan la táctica y la estrategia de los combates, y que los jefes y oficiales jóvenes alternen el mando de sus unidades con el estudio del arte de la guerra.

En cada unidad del Ejército debe surgir una Escuela Popular, donde los soldados aprendan, donde los jefes se perfeccionen. En los propios Hogares del Soldado debe dedicarse una especial atención a los problemas militares, dando clases cortas y comprensibles a nuestros soldados acerca de los mínimos conocimientos militares para que, paso a paso, pero de una forma rápida, pueda elevarse hasta los puestos de mando a aquéllos que por sus condiciones sean acreedores.

A nuestro Ejército le sobra de todo; pero le falta una técnica perfecta. Nosotros llamamos a todos los jóvenes soldados y a los jóvenes socialistas unificados para que sean los primeros, para que inmediatamente surja en las filas del Ejército la idea de aprender, la idea de dominar el arte militar, que nos acercará a la victoria.

BARDAÑANO



Ayuntamiento de Madrid

Colaboración

El campo necesita nuestra atención

De la misma forma que hace unos meses se hizo un intenso movimiento que recorrió todos los rincones de la España leal, bajo la consigna de *Ni un palmo de tierra labora-*



Nuestro colaborador J. Peña

ble sin cultivar, se hace necesario ahora levantar un movimiento tan intenso como lo fué aquél, bajo la consigna *Ni un grano de cosecha sin recoger*.

Que todos midan la importancia de esta tarea; que examinen sus dificultades; que busquen soluciones. El campo necesita la atención de todos. De nada nos serviría haber trabajado más y más para aumentar la producción agrícola si dejamos perder una parte de la cosecha. Que nadie vea en nuestras palabras un anuncio de peligros imaginarios. Son el resultado de un examen de la situación.

Sabemos que en casi todos los pueblos hay pequeños campesinos, colectividades agrícolas, etc., etc. Sabemos también que en otros años los pequeños campesinos necesitaban a la hora de recoger la cosecha la ayuda de los peones agrícolas. Esto no puede hacerse este año.

Una parte del censo agrícola de los pueblos está en el frente; otra tiene pequeñas propiedades y otra trabaja colectivamente la tierra. Los obreros a sueldo de los propietarios han desaparecido en su totalidad. Quiere decir esto, pues, que los brazos que los pequeños campesinos necesitan para recoger su cosecha no es posible encontrarlos. Y si tenemos en cuenta que difícilmente van a conseguir ellos por sí solos recoger con la celeridad que exigen las circunstancias una cosecha que si fueron capaces de sembrar y cultivar, colocamos el problema en su justo término.

El problema necesita solución. La permanencia del trigo, cebada, etc. en los sembrados tiene dos inconvenientes: la pérdida de grano que puede suponer la excesiva sequía del trigo y el convertirse éste en un objetivo militar para el enemigo. Los dos merecen estudiarse y corregirse. La mejor solución es realizar



las operaciones de siega a ello hay los inconvenientes tiempo y con rapidez, y para que dejamos señalados. ¿Có-

Es un honor entrar a formar parte del Ejército del pueblo

mo vencerlos? Hay algunas soluciones, que nosotros queremos apuntar.

Una de ellas puede ser que los campesinos hagan la recogida del fruto en común. Es decir: ayudándose unos a otros, y por aquéllos que empuje debe iniciarse urgentemente la recolección. Esto no quiere decir, ni mucho menos (es preciso aclarárselo bien a

los campesinos) que se trate de crear colectivizaciones, sino simplemente la recogida del fruto en común.

Ahora bien, también sería bueno (aunque es problema que no queremos tocar en estas líneas) hacer nacer en ellos la conveniencia de la creación de cooperativas de ventas, para facilitar la salida de productos y evitar la competencia de precios en mercados.

No obstante, con ser una la forma que dejamos apuntada no es la mejor solución del problema de la recogida de frutos. Hay otras:

En la mayoría de los pueblos hay evacuados de otros sitios (sobre todo mujeres, muchas de ellas campesinas y obreras del campo), que pueden y deben ayudar a la recogida de la cosecha, si posible fuera, desinteresadamente.

Hay también obreros empleados en otras actividades que no son, momentáneamente, tan urgentes como la que nos ocupa. Y hay, en definitiva, en los pueblos cercanos al frente (que son a los que principalmente nos referimos) grandes contingentes de fuerzas, entre las cuales hay infinidad de campesinos y obreros agrícolas, que también deben ayudar a la recolección.

Todas estas tareas deben constituir una labor principalísima de los comisarios políticos.

La recogida de la cosecha debe ser una tarea de honor para cada pueblo, para cada obrero industrial o agrícola, para cada mujer, para cada combatiente.

Con más rapidez que otros años, debe estar segada y recogida la siembra.

Evitemos que ella pueda ser pasto de la aviación o la artillería enemiga. Pensemos que en el esfuerzo de hoy está la seguridad de nuestro sustento de mañana.

La rápida recogida de la cosecha es una tarea por y para la guerra, que debe ocupar gran parte de la atención de los combatientes y la de todos los obreros de la retaguardia.

PENA

¡A LA VICTORIA DE LAS ARMAS REPUBLICANAS!

Vivan los reclutas del reemplazo de 1931!

La Juventud Socialista Unificada, a los reclutas de la quinta de 1931:

"Camaradas reclutas: El Gobierno del Frente Popular, que conduce nuestras armas gloriosas hacia la victoria definitiva sobre el fascismo invasor, os ha llamado a vosotros, los que constituís la quinta de 1931, a ingresar en las filas gloriosas de nuestro Ejército.

Todos sabéis cómo el 18 de julio de 1936 los generales fascistas, aliados a los grandes capitalistas y terratenientes y al alto clero, se sublevaron contra los poderes legítimamente constituidos de la nación, se levantaron contra el pueblo español, que de manera palmaria había expresado su firme voluntad de ser libre.

Vosotros, que sois la primera generación del Ejército que vivió la República del 14 de abril, sabéis de sobra lo que representaban las camarillas de traidores con entorchados y estrellas que, hipócritamente, fingieron acatar la soberanía del pueblo en aquellas horas en que la República se implantó. Vosotros sabéis hasta qué punto olvidaba esta pandilla de señoritos, vagos, borrachos y malos militares su palabra de honor puesto que cuando estabais en filas ocurrió la sublevación de Sanjurjo en Sevilla, que el pueblo mismo, ayudado por muchos de vosotros, se encargó de aplastar. Vosotros, camaradas reclutas que ahora cambiáis vuestra herramienta de trabajo por el arma, sabéis hasta qué punto eran cobardes todos ellos.

Sabéis cómo temblaron ante el menor peligro. Sabéis cómo su uniforme, impecable, sólo les servía para presumir de bravucones en los prostíbulos y cabarets.

Pues, bien. Estos mismos malos militares que vosotros conocéis también, fueron los que el 18 de julio se levantaron contra el pueblo español. Iban del brazo con el terrateniente que te ha oprimido a ti, camarada campesino, que oprimió y esclavizó a tus padres y abuelos. Iban del brazo con los capitalistas, que te cobraban intereses usurarios. Son los mismos, jóvenes empleados, que a ti te chupaban la sangre por un sueldo de cuarenta duros al mes, mientras ellos vivían sin trabajar en la mayor de las opulencias. Son los mismos, joven obrero, que te escatimaban un céntimo en tu salario, al mismo tiempo que te pedían una producción cada vez mayor, so pena de dejarte sin trabajo. Y estos generales traidores, estos terratenientes incultos y estos banqueros y capitalistas sin entrañas buscaron la colaboración, gustosamente prestada, de los obispos, del alto clero, que a ti, joven creyente, te engañaba, obligándote a defender junto con tus ideas religiosas, que nosotros respetamos, sus intereses de casta privilegiada, puestos al servicio de la reacción y de los ricos contra los pobres y los explotados.

Pero toda esta pandilla de señoritos y caciques, de generalotes y obispos, de tiburones de la banca, que vivían de vuestra sangre y de vuestro sudor, que vivían a costa del sudor del pueblo español, tenían miedo de presentar solos la batalla.

Tenían la experiencia de la sublevación de Sanjurjo, que vosotros mismos, camaradas reclutas, contribuísteis a aplastar. Por esta causa buscaron el apoyo de los reaccionarios extranjeros, del fascismo internacional, que lucha por esclavizar a todos los pueblos. Los fascistas deshonran a España. Por esta razón Franco, que pretendía ser el verdugo del pueblo español, requirió el auxilio de Hitler y Mussolini, verdugos de los pueblos alemán e italiano. No vaciló a cambio de la ayuda extranjera en vender la independencia de España. Querían convertir la tierra que os vio nacer en una colonia de los capitalistas extranjeros, y a vosotros y a todos los españoles, en esclavos. Libres de derechos y cargados de cadenas. Este es el crimen monstruoso de los que dicen "¡Arriba España!". Y se llaman nacionalistas. Quisieran vender nuestro territorio, todas nuestras riquezas, nuestras libertades, nuestra independencia. Quisieran hacer de España una segunda Abisinia.

Pero ellos, cobardes y degenerados, malos españoles, no contaban con el heroísmo del pueblo español, que casi sin armas, sin organización, sin disciplina, aplastó a los generales cargados de entorchados y de derrotas. No contaban con la inmensa fuente de energía de nuestro pueblo, que de la nada inventó un Ejército.

Se comprendió el valor de la disciplina, y, sin distinción de partido u organización sindical, se unió bajo la bandera de la República, alrededor del Gobierno legítimo de España. Con enorme estoicismo aguantó las horas difíciles y supo crear el Ejército de la victoria, representación genuina de los anhelos de nuestro pueblo.

Es un honor entrar a formar parte del Ejército del pueblo.

Por eso nosotros, las J. S. U., nos dirigimos a vosotros, camaradas reclutas, para deciros que es un honor entrar a formar parte del Ejército del pueblo. Del Ejército que ha derrotado a las tropas italianas y alemanas del fascismo invasor en Guadalajara y Pozoblanco, que les ha hecho morder el polvo ante los muros de Madrid, que en todos los frentes pasea triunfalmente sus banderas.

Venís a las filas del Ejército Popular, camaradas reclutas, en los momentos en que alborea la victoria. Vais a constituir las reservas preciosas que, unidas a nuestras veteranas y gloriosas Divisiones y Brigadas, expulsan de nuestro país al odioso fascismo invasor. Pronto veréis, camaradas, que el Ejército al cual os incorporáis, el Ejército del pueblo español, no tiene nada de parecido al anterior que vosotros conocéis. Vuestros camaradas, vuestros jefes, son en gran parte como vosotros, obreros, campesinos e intelectuales. Vosotros mismos podéis ser jefes en el día de mañana. Para ello sólo es necesario el mérito personal. Los hijos del pueblo español tienen pleno derecho, siempre que sean capaces, a ser los jefes de su Ejército.

Venís también al Ejército republicano a defender vuestra tierra, la tierra que la República os dió, expropiando a los latifundistas y caciques. Vais a luchar para asegurar la victoria de la tierra liberada.

Venís al Ejército republicano a luchar por la cultura, a aprender vosotros mismos, a asegurar para el día de mañana la liquidación de la lacra que el analfabetismo representa, y que era la mejor arma que nuestros opresores utilizaban contra el pueblo español.

Venís al Ejército republicano para acabar con la opresión del gran capital, propietario de Bancas y fábricas. Para dignificar el trabajo y vuestra vida misma de trabajadores conscientes. Bajo la bandera de la unidad.

Por eso nosotros, las J. S. U. de España, os llamamos a nuestro lado. Durante diez meses de guerra, los primeros en los sacrificios han sido los jóvenes socialistas unificados. Más de ciento cincuenta mil hay en las filas del Ejército Popular, luchando valerosa y disciplinadamente en las primeras líneas. Os llamamos a formar bajo nuestras banderas, bajo las banderas de la J. S. U., para, unidos a toda la juventud española, unidos al pueblo español, derrotar al fascismo invasor.

Os llamamos a formar bajo la bandera de la J. S. U. para que seáis los soldados más aptos, más disciplinados, las mejores ayudas de los mandos militares y de los comisarios.

Entrando en las filas de la J. S. U. os comprometéis a ser los mejores camaradas de vuestros camaradas, los peores enemigos de nuestros enemigos.

Entrando en las filas de la J. S. U. adelantáis el paso de la victoria del pueblo español, de la derrota del fascismo.

Vivan los nuevos reclutas! Viva el Ejército Regular del pueblo! Viva las J. S. U. — Comisión Nacional de Educación del Soldado."

¡AL FRENTE!

Boletín de las Juventudes Socialistas Unificadas de Madrid

6 de Junio de 1937

Número 55

La Conferencia Provincial de las Juventudes toledanas

Los días 28, 29 y 30 del pasado mes han celebrado los jóvenes socialistas unificados de Toledo su Conferencia provincial.

Más de 400 delegados, de los cuales 150 eran muchachas, han asistido a sus deliberaciones, tomando parte en la discusión.

Delegados de todos los pueblos de la provincia, delegados de todos los batallones que operan por los frentes toledanos: aviadores, tanquistas; toda la juventud toledana que lucha se ha reunido en Mora para discutir sus problemas, para estudiar el mejor modo de contribuir a ganar la guerra.

El entusiasmo y la actividad han presidido todas las sesiones. Balances formidables de trabajo en la retaguardia, derroche de heroísmo en las trincheras, brigadas de choque para recolecciones de las cosechas, para fortificación, brigadas de choque femeninas para confección y lavado de ropa a los milicianos, grupos ¡Alerta! Exacta comprensión de las tareas de unidad. En una palabra: toda la línea marcada por la Conferencia de Valencia llevada a la práctica, con tales resultados, que es una demostración más de su justeza.

Pueblos secularmente abandonados, donde el caciquismo imperaba todavía con caracteres feudales. Pueblos que jamás conocieron una organización, presentan en esta Conferencia maravillosos balances de trabajo de su juventud.

Ellos, a través del trabajo de sus jóvenes aprendieron a conocer el carácter de nuestra lucha y comprendieron la necesidad de tomar parte en ella.

El ejemplo de nuestros jóvenes les sirvió de emulación y hoy figuran en las primeras líneas de nuestra lucha contra el invasor.

Allí ha quedado demostrado que Toledo, una de las provincias que más trágicamente han sufrido la invasión extranjera, es también una de las que más jóvenes tiene en el frente: miles y miles de combatientes toledanos estaban representados en la Conferencia.

En ella intervinieron jefes jóvenes, héroes toledanos, como los comandantes Lozano y Agudo. Estajanovistas de la industria y del campo.

Muchachas, como la compañera Petra, elegida secretaria femenina del Provincial, y la compañera Amparo Luis, responsable del Hogar del Soldado del segundo batallón de la 47 brigada.

Se discutieron todos los problemas, todas las tareas. Se demostró la íntima penetración con la Ejecutiva y la enérgica repulsa a la labor de los que luchan contra la unidad dentro de nuestra Organización. La Asamblea, en pie, ovacionó al camarada Lozano cuando gritó: "¡Expulsión de los cangrejos!"

A la Conferencia asistieron representaciones de todos los partidos políticos, interviniendo también jóvenes libertarios.

Las sesiones se clausuraron en medio de gran entusiasmo, cantándose La Joven Guardia, el Himno Libertario y La Internacional.

Los jóvenes combatientes madrileños saludan, orgullosos, a sus compañeros toledanos. Así se gana la guerra.

DEFENSORES DE MADRID

Para cubrir los puestos que nuestros héroes caídos han dejado, ingresad en la Juventud Socialista Unificada, que ha abierto una nueva promoción de nuevos militantes: su promoción Trifón Medrano

BOLETIN DE ADHESION

Nombre y apellidos:

Domicilio: Edad:

Sindicato:

Oficio: Lugar de trabajo:

Brigada: Batallón:

Compañía: Grados:

Frente de:

Sector de: de de 1937

(Firma.)

Recortad este boletín y enviadlo a la Casa central de la Juventud: avenida de Rusia, 25. Madrid

JEFES JOVENES

Gabriel Pareja

MILITANTE antiguo de la J. C., es hoy uno de los jefes de nuestro Ejército. Su vida ha estado llena de luchas y de zozobras; descendiente de una familia pequeñoburguesa, su manera de pensar le hizo apartarse de ella, tropezando con grandes dificultades para solucionar su vida económica: tuvo que dedicarse unas veces a trabajar como pintor, y, cuando estos trabajos andaban mal, llegó a vender periódicos, yendo a dormir, después de su trabajo, a la Dehesa de la Villa y a los tubos que conducen el agua en los canales del Lozoya.

Por sus grandes dotes artísticas, fué pensionado por el Gobierno al Extranjero, yendo en viaje de estudios a Francia y Alemania, llegando de este viaje con su conciencia política más fuerte que nunca y continuando sus trabajos dentro de la Juventud, en la ilegalidad de las M. A. O. C. de Cuatro Caminos, etc.



hacia el movimiento de Octubre y es detenido en compañía de José Agut, y sale a la calle cuando la manifestación se reúne nuevamente a las órdenes de la Organización donde trabaja sin cansancio en la célula de Fomento de las Artes

hasta que es mandado de secretario de Ayuntamiento al pueblo de Valdecaballeros (Badajoz), donde, a los pocos días de estar, le sorprende el movimiento y se une a los campesinos de la localidad con una escopeta. Mas es el mejor orientador de los campesinos en la lucha contra los fascistas; interviene más tarde en las luchas de Mérida, en la columna del capitán Medina, yendo él al frente de un grupo de campesinos.

Más tarde es reclamado por la J. S. U., y es enviado, en compañía de otros muchachos, al frente de Navalcarnero, donde actúa como comisario de la Juventud en el batallón de Voluntarios Andaluces, y más tarde en las Milicias Deportivas, en las cuales actuó como comisario, y muchas veces tiene que suplir al mando militar para organizar retiradas, etc.

Va a curarse de una enfermedad a Madrid, donde se le da el nombramiento oficial de comisario, y trabaja unos cuantos días al servicio del Comisariado, a las órdenes del camarada Granda, hasta que la Junta Delegada de Defensa y la J. S. U. le encargan de ir a sustituir a un comandante en un batallón hecho por la Federación de Juventudes; este batallón es el de choque de Huelva, que se encontraba en aquellas fechas completamente desorganizado, con motivo de las luchas intestinas que en su seno sostenían los oficiales, unas veces por ambición y otras por echarse en cara unos a otros el mal comportamiento que tenían.

Con el batallón desorganizado sale al frente de Madrid, porque las circunstancias así lo exigían, en aquellos días en que reinaba un poco el desconcierto, y cuando el enemigo venía con fuerza a arremeter contra nuestra ciudad; hay allí una actuación heroica del batallón, que entra cantando La Internacional en la plaza de la Moncloa, levantando la moral de todas las fuerzas que allí se encontraban; está allí cuatro días el batallón, en los cuales le quita al enemigo dos casas de importancia estratégica; a los cuatro días hay que retirar el batallón, que por su actuación de derroche de valor sólo le quedan ilesos unos cien hombres. Unos de descanso en Madrid, y más tarde le trasladan el frente del Tajo, donde, sin hacer cosas heroicas, avanzan bastante terreno, hasta quedarse en el sitio donde hoy se encuentra.

Un militante de la J. S. U. que ha levantado en varios meses un batallón, orgullo de nuestro Ejército Regular. Su labor al frente del batallón es bien conocida por todos los soldados del Sur del Tajo.

Ayuntamiento de Madrid



Eugenio Morales Díaz, activista de nuestra Organización, querido y apreciado por los camaradas de la Brigada de que forma parte. Morales es uno de los jóvenes de quienes se siente orgullosa la J. S. U.

La política y las Fuerzas de Orden Público

Mucho se ha hablado sobre si las fuerzas de Orden Público podían o no hacer política o, simplemente, pertenecer a una Organización. Seguramente haya sido la Juventud Socialista Unificada la que con más claridad y firmeza ha enfocado este problema. Hoy vamos, por enésima vez, a tratar este asunto. Y que conste que con esto no pretendemos hacer "proselitismo"; solamente pretendemos interpretar el sentir de los jóvenes, que, aun cuando lleven un uniforme, sienten las palpitaciones de nuestra lucha de identidad forma que el resto del pueblo, que lucha en la vanguardia o en la retaguardia.

Se nos ha dicho que los compañeros de Orden Público no pueden pertenecer a ninguna Organización política ni sindical; a esto se ha argumentado diciendo que estas fuerzas debieran ser completamente apolíticas, ya que su labor tiene que estar desligada de todo pasionismo político.

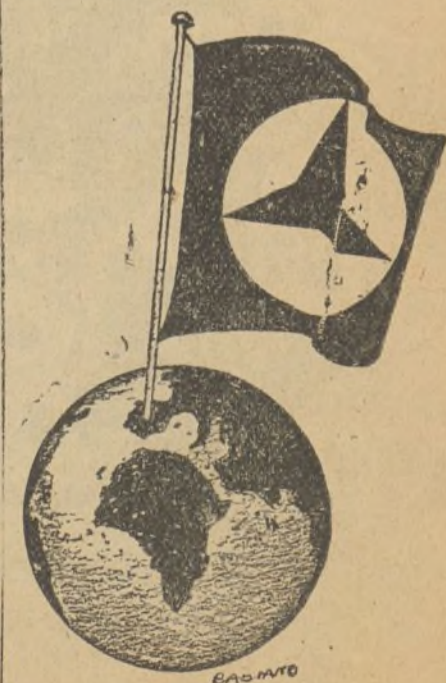
Permítasenos no estar conformes con dichas aseveraciones.

Nosotros creemos que la labor a realizar por dichas fuerzas es completamente política: labor política es poner el cerco a la "quinta columna" y aniquilarla; labor política es luchar en los frentes; labor política es proteger nuestras carreteras y nuestras ciudades contra los mal llamados incontralables.

¿Es que acaso no hemos llegado todos a reconocer que es superior en moral y combatividad un soldado que tiene conocimiento de por qué y para qué lucha que un soldado que no tiene conocimiento de causa de nuestra lucha? Entonces, si hemos llegado a esta con-

clusión en lo que se refiere al Ejército; si vemos cómo a diario entran y salen compañías de Asalto o de Guardia Nacional Republicana de los diferentes frentes del Centro, y, por fin, si hemos llegado todos a comprender que los camaradas que en la retaguardia luchan también contra el enemigo que ha logrado infiltrarse en nuestro campo, son soldados que luchan en la retaguardia, llegaremos a la conclusión que cuando se pretende crear un Ejército completamente político como garantía de que la revolución popular no ha de ser apuñalada, se cae en un error al pretender hacer de los soldados de la retaguardia (que también lo son de vanguardia) una fuerza completamente apolítica, por la sencilla razón de que creemos que —al igual que en el Ejército— lucha mejor contra la "quinta columna" y contra los enemigos de nuestro pueblo y de nuestra unidad aquel camarada que por pertenecer a una organización política del Frente Popular sabe lo que representa su esfuerzo en pro de los intereses de la España nueva que estamos creando

A. MARTÍNEZ (TEIVOS)



NOTA INTERNACIONAL

Todos conocemos ya sobradamente la cadena de hechos que conduce al bárbaro bombardeo de Almería, y todos nos sabemos ya de memoria los insistentes y torpes argumentos urdidos por Hitler, el histrión sangriento, para justificarse. Sobre esto, demasiado sobado a estas alturas, no conviene insistir. En la actualidad, debemos preocuparnos de lanzar nuestras miradas sobre lo por venir, de investigar cuáles van a ser las consecuencias inmediatas de la vandálica agresión germana.

Se vislumbra ya con alguna claridad que todos los esfuerzos de Inglaterra y Francia van a dirigirse a conseguir que el conflicto no se agudice (en realidad, a conseguir que Hitler se dé por satisfecho con la "represalia" de Almería) y a obtener que el Gobierno español ofrezca garantías a los buques de guerra alemanes e italianos de control, a fin de que Hitler y Mussolini vuelvan al Comité de No Intervención. Externamente, los Gobiernos de las grandes potencias democráticas encuentran justificada, en parte, la salvajada alemana. La consideran como una represalia, quizá excesiva e impropia; pero que se funda en un agravio real inferido a Alemania, en un hecho reprochable cometido por nuestro país. Eden ha expresado esto con una frase que revela mejor que nada sus excelentes dotes de equilibrista. Ha dicho en el Parlamento inglés: "Creo que la Asamblea comprenderá que el Gobierno lamenta tanto lo ocurrido en el "Deutschland" como lo ocurrido en Almería." De este tipo de gobernantes, dispuestos a que, pase lo que pase, no pase nada, sólo se puede esperar esto: manifestaciones que no comprometan los sistemas ideados por ellos para evitar lo inevitable; es decir: o una guerra o una actuación enérgica que terminen con las provocaciones del fascismo en el mundo.

De distinto modo que los Gobiernos, piensan y sienten los pueblos. Estos empiezan a exteriorizar su profunda indignación por la incalificable hazaña de Almería. Un clamor general comienza a levantarse en muchos países contra la fechoría prusiana. Los pueblos, ahora más que en ningún otro momento, se ponen a nuestro lado. Como masa popular, sienten y les críspa la tragedia que se ha cernido durante horas sobre una parte de nuestro pueblo.

En resumen: los Gobiernos de los grandes Estados democráticos, para evitar la guerra —su guerra—, no quieren ver la guerra que, injusta y traidoramente, nos han declarado, desde hace algunos meses, los sanguinarios césares de Berlín y Roma; guerra que asoma ahora su torva faz en la infame agresión de Almería. Por esta parte, por lo que respecta a los Gobiernos, nada hemos adelantado, ni nada hemos de adelantar. Parecen obstinados en seguir con su política suicida de contemporización con el fascismo. Víctima de esa política es hoy Almería, víctima sacrificada a la idea de la paz ante el altar de la guerra; víctima de los que preparan la guerra especulando con la paz.

Si de los Gobiernos democráticos no cabe esperar, por ahora, otra cosa que recomendaciones declamatorias e insulsas, como la emanada recientemente del Consejo de la Sociedad de Naciones, si nos es dado esperar mayor asistencia y ayuda del pueblo de los principales países del mundo. De todos los pueblos de la tierra, después de la brutal agresión de Almería, y como consecuencia de ella, van a llegarnos más abundantes y calurosas muestras de solidaridad.



LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES.—¡Esto es horrible! No voy a tener más remedio que lamentarlo...



Un grupo de voluntarios de Carcagente, en su mayor parte miembros de nuestra J. S. U., que se ha distinguido en varias operaciones de la Sierra

EN EL SUR DEL TAJO

Campesinos y soldados trabajan unidos

Hablábamos en un artículo anterior de la necesidad de que nuestros militantes en el Ejército Popular ayudasen, orientasen y educasen a los campesinos de las zonas en donde descansan u operaban.

Y explicábamos cómo esta labor se llevaba a cabo en el Sur del Tajo.

Nuestras primeras Milicias, con su desorganización, con sus incomprensiones y quizás también debido a la existencia de elementos provocadores en sus filas cometieron algunos excesos, algunos atropellos con los campesinos. Unido a esto la natural incomprensión y el egoísmo que por falta de una educación política tenía el campesino, se dió lugar a una tirantez, a una falta de ayuda mutua entre campesinos y soldados, que perjudicaba grandemente el trabajo militar y el trabajo de organización de la retaguardia.

Lanzada la consigna de Ejército Popular, comprendimos nosotros que era precisamente en aquellas zonas donde más desunión había entre combatientes y retaguardia

donde la J. S. U. debía trabajar con más intensidad, con más entusiasmo primero, en que se desarrollase rápidamente el Ejército Popular, y segundo, compenetrar a los soldados y campesinos e incorporar a estos últimos a la lucha. La tarea era un poco difícil y precisaba una gran constancia; pero nuestros jóvenes gustan de los trabajos difíciles y ponen más ahínco en llevarlos a cabo.

Hoy podemos encontrarnos satisfechos. Nuestros militantes en el Ejército han contribuido, de un modo decisivo, a crear en el Sur del Tajo el Ejército, a educar política y militarmente a los analfabetos, y no se han contentado con esto, sino que estrechamente unidos con el Comité Provincial de la J. S. U. de Toledo, han contribuido a educar en todos los sentidos a los campesinos.

Hoy el campesino de Toledo es el combatiente ejemplar de la retaguardia, el hermano de lucha del soldado del Ejército Popular.

Cuando nuestros soldados

avanzan, el campesino forma brigadas de choque, que fortifican las posiciones ocupadas, permitiendo a los combatientes el descanso después de la lucha, recoge rápidamente las cosechas. Cuando el frente está tranquilo, los soldados protegen a los campesinos en sus operaciones de recolección de las cosechas, y, unidos, estudian y se divierten.

Centenares de ejemplos podremos ofrecer. En Las Herencias y Membrillo, a pocos metros del enemigo, los campesinos, protegidos por los soldados, siegan la cebada.

En Azután, Aldeanueva y La Estrella recogen la aceituna y la cebada sembrada y cuidada durante el invierno por el enemigo. Brigadas de jóvenes campesinos de todos estos pueblos y de San Bartolo y Puebla Nueva pasan a terreno enemigo y se traen máquinas agrícolas y aperos de labranza, que emplean luego para recoger rápidamente las cosechas.

Nos llena de orgullo recordar estas tierras toledanas viendo a todo lo largo de nues-

La Comisión Ejecutiva de la J. S. U., a la juventud española

"NOSOTROS LLAMAMOS A LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS, ANTE LA GRAVEDAD DE LA HORA QUE VIVIMOS, A LA UNIDAD CON EL RESTO DE LAS ORGANIZACIONES DE LA JUVENTUD ANTIFASCISTA"

La escuadra alemana ha bombardeado salvajemente la población civil de Almería. Ante esta nueva situación, la Comisión Ejecutiva de la J. S. U. considera más necesario que nunca el fortalecimiento y desarrollo de la Alianza Nacional de la Juventud de nuestro país para derrotar a los invasores.

Nosotros llamamos a las Juventudes Libertarias, ante la gravedad de la hora que vivimos, a la unidad con el resto de las organizaciones de la juventud antifascista, para ofrecer el bloque sólido de la nueva generación de nuestro país al Gobierno del Frente Popular, a cuyo lado estamos hoy más que nunca. Llamamos a la lucha a toda la juventud española.

De nuestro esfuerzo depende que la escuadra alemana, que las unidades militares "nazis" e italianas se rompan los dientes contra nuestra voluntad de defender la libertad y la independencia de nuestro país.

España no será jamás una colonia de la Alemania "nazi".

¡Viva España republicana e independiente!

¡Viva la Alianza Nacional de la Juventud contra el fascismo invasor!—LA COMISION EJECUTIVA.

tro frente, recogiendo con máquinas, como nunca lo hicieron, la cosecha sembrada por el enemigo, bajo la protección de nuestros soldados. En su mirada se ve el cariño y la admiración por el campesino que trabaja.

Este sabe agradecerlo. Sus mujeres, sus hijas, sus hermanas lavan y cosen la ropa de los soldados. Cuando en el pueblo descansan y organizan alguna fiesta, nunca se olvidan de ellos.

En Bellvis, en una escuela de ¡Alerta! organizada por la J. S. U., hemos visto, sentados en los mismos pupitres a soldados de Orenco Labrador y a jóvenes campesinos.

Lo mismo ocurre en Mohe-das de la Jara, en Aldeanovi-ta y en casi todos los pueblos del Sur del Tajo.

Esta compenetración entre los combatientes del frente y de la retaguardia es un símbolo de nuestra próxima victoria. Es un ejemplo vivo de lo que será nuestra España después de nuestro triunfo.

MONCHC

Visado por la Censura

La J. S. U., por el Partido Único del Proletariado

S. Carrillo, R. Lamonedada y José Díaz

Hablarán el próximo día 20 de junio

¡Jóvenes combatientes: trabajad por el Partido único marxista, garantía de la victoria!

Ayuntamiento de Madrid